

**Lectura del libro del Eclesiástico (Si 3, 17-20.30-31)**

Hijo mío, lleva tus asuntos con paciencia, y serás amado más que el hombre afable. Cuanto más grande seas, más te has de abajar, y hallarás gracia delante del Señor. Porque grande es la potencia del Señor, es glorificado por los humildes. No hay medicina para el mal del soberbio, porque la planta de la maldad echa raíces en él. El corazón inteligente medita las sentencias de los sabios, y la sabiduría desea un oído atento.

**Salmo Responsorial (Ps 68)**

Los justos se regocijan en la presencia del Señor, se alborozan y saltan de alegría. Cantad a Dios, cantad himnos a su nombre, abrid paso al que cabalga por las nubes; su nombre es «El Señor», celebrad su presencia.

Padre de los huérfanos, defensor de las viudas, tal es Dios en su morada santa. Dios da una casa a los abandonados, da a los prisioneros la libertad dichosa; sólo los rebeldes viven en su tierra abrasada.

Derramaste, oh Dios, una lluvia abundante, reanimaste tu heredad extenuada; allí encontré tu pueblo una morada, la que en tu bondad, oh Dios, al pobre preparabas.

**Lectura de la carta a los Hebreos (Heb 12,18-19.22-24)**

Hermanos, vosotros no os habéis acercado a una montaña que se pueda tocar con la mano, como los israelitas. No os habéis enfrentado al fuego ardiente, al torbellino, a la oscuridad densa, a la tempestad, al sonido de la trompeta y al clamor de las palabras que aquellos oyeron, y suplicaron que no les volviera a hablar Dios. Vosotros, en cambio, os habéis acercado a la montaña de Sión, a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, a millares de ángeles, a la asamblea festiva, a la congregación de los primogénitos que están escritos en los cielos, a Dios, juez universal, y a los espíritus de los justos, que han sido hechos perfectos, a Jesús, mediador de una alianza nueva.

**Lectura del santo Evangelio según San Lucas (Lc 14, 1.7-14)**

Un sábado fue Jesús a comer en casa de uno de los jefes de los fariseos; éstos lo estaban acechando. Jesús, al observar que los invitados escogían los primeros puestos, les dijo esta parábola: «Cuando alguien te invite a una boda, no te pongas en el primer asiento, no sea que haya otro invitado más honorable que tú, venga el que te invitó y te diga: Cede el sitio a éste, y entonces tengas que ir avergonzado a ocupar el último puesto. Por el contrario, cuando seas invitado, ponte en el último puesto, y así, cuando venga el que te invitó, te dirá: Amigo, sube más arriba. Entonces te verás honrado ante todos los comensales. Porque el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado». Dijo también al que le había invitado: «Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; no sea que ellos te inviten a su vez y ya quedas pagado. Cuando des un banquete invita a los pobres, a los inválidos, a los cojos, a los ciegos; entonces serás dichoso porque ellos no pueden pagarte, y recibirás tu recompensa en la resurrección de los justos».